

INDÍGENAS, PLEBE, SECTORES POPULARES Y AFRODESCENDIENTES EN LA INDEPENDENCIA DE LA GOBERNACIÓN DE POPAYÁN

Alonso Valencia Llano¹

Universidad del Valle

Recepción: 30/07/2010
Evaluación: 06/10/10
Aceptación: 11/10/10
Artículo de Reflexión

RESUMEN

El presente artículo tiene por objeto hacer una reflexión sobre la participación de los sectores populares de la gobernación de Popayán en el proceso de independencia. La participación de los sectores populares estuvo invisibilizada por la tradición historiográfica dominada por las élites criollas, esta visión omitió

¹ Doctor Universidad Pablo de Olavide, Magíster Universidad Pablo de Olavide, Licenciado en Historia. Universidad del Valle. Premios y reconocimientos: Concurso de Autores Vallecaucanos, Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle - de 1994, Beca "José María Samper", Banco de la República - Bogotá - de 1983, Beca "Francisco de Paula Santander", Colcultura - de 1992, PREMIO " Jorge Isaacs de Autores vallecaucanos", Gerencia Cultural de la Gobernación del Valle - de 1996, Beca MECD, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, de España - de 2002, Beca de estudios, Universidad Pablo De Olavide - de 2002, Calificación Sobresaliente Cum Laude por unanimidad por tesina "Sepultados en los montes" Origen de la Insurgencia Social en el Valle del Cauca, Universidad Pablo de Olavide - Abril de 2003, Calificación de Sobresaliente Cum Laude por unanimidad por la tesis doctoral "Dentro de la ley. Fuera de la ley. Insurgencia social en el valle del río Cauca. 1810 - 1854, Universidad Pablo de Olavide - de 2006.

la participación de los sectores populares en los movimientos sociales. Es de resaltar que la participación de estos actores sociales, en los movimientos sociales, contribuyó para que estos asumieran un protagonismo político y vieran la protesta como un mecanismo para rechazar la dominación de las élites y de las autoridades coloniales. Así durante la campaña emprendida por Simón Bolívar sobre la liberación de la Gobernación de Popayán, se percibieron dos tendencias, la de los habitantes del Valle del Cauca que defendieron el proyecto de gobierno independiente, mientras en Pasto sus habitantes continuaron apoyando al ejército realista.

Palabras Clave: sectores populares, independencia, élites, criollas, movimientos sociales, resistencia, conciencia política.

INDIANS, PEOPLE, PEOPLE OF AFRICAN DESCENT IN SECTORS AND INDEPENDENCE OF THE GOVERNMENT OF POPAYÁN

Alonso Valencia Llano
Universidad del Valle

ABSTRACT

This article aims to reflect on the participation of popular sectors of the government of Popayan in the process of independence. The participation of popular sectors was sensitized by historiographical tradition dominated by the Creole elites; this vision failed the participation of popular sectors in social movements. It is noteworthy that the participation of these actors, in social movements, contributed to these assume a political role and they see the protest as a mechanism to reject the domination of elites and colonial stuck. So during the campaign led by Simon Bolivar on the release of the government of Popayan, two trends were seen,

the inhabitants of Valle del Cauca who defended the independent government project, while residents from Pasto continued to support the royalist army.

Keywords: Popular Sectors, independence, elites, Creole, social movements, resistance, Political consciousness.

INTRODUCCIÓN

Este texto parte de una reflexión historiográfica en que se hace alusión a la visión que presenta la historiografía defendida por la élite criolla, la que omitió la participación de otros sectores. Esta tendencia historiográfica pretendió reivindicar el papel de los héroes y de los grandes personajes, así como la participación de las élites regionales. Por esto, durante algún tiempo se ignoró la participación de los sectores populares en los movimientos sociales, uno de los primeros movimientos registrado fue el “motín de los Caicedo” y este se convirtió en la base para que estos sectores, asumieran la protesta social como mecanismo contra el dominio de las élites y contra las autoridades coloniales, es decir, les motivó a asumir una conciencia política.

En una primera etapa que se inició con el movimiento de Quito en 1809 los sectores populares participaron en una manifestación en que se rechazó la acción de los patriotas. En esta manifestación se apreció una amplia participación popular principalmente de los negros del Patía y de los indígenas y mestizos de Pasto. La participación estuvo liderada por el clero y algunos sectores del gobierno. Con posterioridad al llamado grito de independencia de Bogotá y Cali, se inició una nueva etapa de la participación popular con la acción del clero y por la eliminación del estanco de aguardiente; lo que le aportó nuevos elementos a la pretensión inicial y a la definición de un proyecto político.

El presente texto se aborda desde la historia social tomando como actores sociales a los negros, a los indios y en general a los sectores populares, en que se plantean otras visiones reflexivas y de análisis diferentes a la acción de los héroes. De esta manera

se resalta cómo estos actores sociales van construyendo una conciencia política y para ganar espacios de participación social que fueron negados por las élites.

La “Historia Patria” y los sectores populares

La tradición historiográfica colombiana nos ha mostrado que los diferentes procesos que llevaron a la independencia estuvieron dominados en sus primeras etapas por las élites criollas, sin la participación destacada de otros sectores sociales. Según estas visiones los blancos pobres, los mestizos, los afrodescendientes y los indígenas habrían estado ausentes de dicho proceso reduciendo su participación únicamente a labores tangenciales de agitación dirigida por miembros de las élites durante el establecimiento de la Juntas y a la de soldados o a la de voluntarios en las etapas de confrontación armada. Esta visión construida por José Manuel Restrepo en su *Historia de la Revolución en Colombia*,² fue continuada por quienes entendieron la necesidad de crear una visión unificada de la historia nacional mediante el culto a los héroes, héroes cuya existencia fue referida de diversas formas durante el Siglo XIX sin que lograran un adecuado reconocimiento en la memoria colectiva debido a los conflictos regionales que se presentaron durante la creación de la República. Fue sólo hasta expedición de la ley 60 de 1873 cuando se inició en los Estados Unidos de Colombia la celebración del 20 de julio, como fecha de conmemoración de la Independencia Nacional, que se pensó en la necesidad de recuperar las imágenes y las historias de los héroes de la independencia como ejemplos a seguir por las grandes mayorías nacionales, lo que por diferentes motivos no se logró. Sólo en 1881, cuando se fundó el *Papel Periódico Ilustrado*, en Bogotá, se inició un verdadero culto a los héroes mediante la elaboración de biografías, de imágenes grabadas y de estatuas -de Bolívar principalmente- que serían erigidas como monumentos nacionales en las plazas centrales de las principales ciudades.

² Restrepo, Manuel José. *Historia de la Revolución en Colombia*. Medellín: Ed. Bedout, 1969. Una buena crítica a la visión de Restrepo y a su influencia sobre quienes han estudiado la independencia colombiana fue elaborada por Germán Colmenares.

Con todo, una visión unificada de la historia nacional que tuviera a los héroes como sus principales referentes sólo se logró durante la hegemonía conservadora a comienzos del Siglo XX gracias a las labores de la Academia Colombiana de Historia y, muy en particular, al texto *Historia de Colombia* que elaboraran Jesús María Henao y Gerardo Arrubla en 1910 que se impondría como historia oficial colombiana. Esta “visión oficial de la historia” tenía un elemento adicional: fue construida desde Bogotá e impuesta como visión centralizadora por quienes detentaron el poder en la República del Siglo XX; por ello, sectores diferentes a las élites fueron dejados de lado con dos excepciones: los llaneros del Casanare colombiano, destacando la imagen de Juan José Rendón y sus lanceros por su acción heroica en la batalla del Pantano de Vargas y algunos afrodescendientes, entre los que sobresale el Almirante José Prudencio Padilla, por las batallas navales que librara en el Caribe.³

La reacción en las regiones ante una historia nacional que ignoraba el papel histórico que las élites regionales desempeñaron en la construcción de la República no se hizo esperar y, para remediar la situación, fundaron academias departamentales de Historia que recuperaron héroes y hechos que buscaron aportar como componentes de la Historia Patria; pero, al igual que en la visión impuesta desde Bogotá, sectores sociales diferentes a los dominantes fueron ignorados, con muy contadas excepciones. Sólo con la celebración del sesquicentenario en algunas regiones colombianas, comenzaron a aparecer héroes populares que, como es lógico, no estaban en las memorias colectivas y difícilmente se aposentarían en ellas debido a la falta de estudios biográficos similares a los elaborados para los héroes de élite, ya que ante la ausencia de evidencia histórica sólida la creación de esas imágenes obligó a recurrir a la anécdota, cuando no a la ficción histórica en algunos relatos literarios.⁴

³ Una buena crítica y propuestas metodológicas para superar la invisibilidad de actores históricos es la que hace Izard, Miquel “Creación, Poder y Pasado”, en Varios, *Relaciones sociales e identidades en América*, Universidad de Barcelona, 2004.

⁴ Acerca de la creación de los héroes puede consultarse a Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del Siglo XIX*, Tercer Mundo Ed., 1997; pp. 59 y ss.

La exclusión persiste aún en las representaciones históricas que se construyen en los museos. Un buen ejemplo se tiene en la Sala Independencia del Museo Nacional, donde se exalta a los criollos y patriotas y se exponen visiones negativas de los realistas, mientras que los sectores subordinados, indígenas y afrodescendientes, reciben una escasa mención textual en la que se destaca su papel complementario, pero no decisivo, en los hechos que se exponen, dado que el papel agencial reside en los próceres.⁵

Esta visión de la independencia y de la creación de la República se mantiene *grosso modo* en la actual historiografía colombiana a pesar de los esfuerzos que se hacen desde los estudios culturales o de la historia de las resistencias sociales, pues se sigue viendo la independencia como un proyecto pensado, dirigido y ejecutado por los criollos, en el que los aportes de otros sectores estuvo amarrado a las circunstancias del conflicto, en particular a las bélicas. Sin mucho estudio se niegan incluso las posibilidades agenciales de sectores populares o, en términos más simples, la posibilidad que tuvieron esos sectores de aprovechar los cambios que la independencia produjo para conquistar los espacios de participación social que las élites les negaron durante el período colonial; esto ocurre porque no se reconoce a esos sectores una tradición política, una conciencia política, que les permitiera crear agendas propias, agendas diferentes a las elaboradas por las élites.⁶

La explicación a esta falencia puede estar en que no se tiene en cuenta la tradición de lucha de los sectores populares durante el período colonial que a menudo los puso en contra de las élites locales y regionales y de las autoridades coloniales, pero lo más importante: que les dio una experiencia de negociación con esas élites locales y con el Estado. Precisamente esa experiencia fue recuperada por la historiografía nacional sobre la independencia como unos “antecedentes” o “precedentes” de la lucha por

⁵ Lleras, Cristina. “Mis primeros 200 años. Los públicos y la celebración del Bicentenario en Colombia”. En Soasti T, Guadalupe. (Compiladora). *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Andina*. Quito: Konrad Adenauer Stiftung, 2008; p. 130.

⁶ Uribe Urán, Víctor Manuel. Un buen ejemplo de este tipo de historia es el libro de... *Vidas honorables. Abogados, familia y política en Colombia. 1780 - 1850*, Medellín: Universidad Eafit, Banco de la República, 2008.

la “libertad”, pues fueron utilizados para mostrar la “maldad histórica” de las autoridades coloniales, legitimando, de paso y a posteriori, el triunfo de los proyectos políticos de las élites.⁷ Es de destacar, como ocurre con otros hechos de la independencia, se trató también de una recuperación restringida a protestas sociales en las cuales las élites coloniales de la capital del virreinato tuvieron alguna participación tal y como ocurrió con la lucha de los comuneros del Socorro, cuya importancia es innegable dado el impacto de las medidas que los insurgentes tomaron y las reformas sociales, políticas y económicas que propusieron.⁸

Desde luego, protestas como la mencionada ocurrieron en otros muchos lugares de la actual Colombia, cuyos impactos en los contextos regionales fueron importantes. Así, si miramos la tradición de lucha de los sectores populares del suroccidente colombiano, encontraremos en ella elementos explicativos de la complejidad de su actuación durante los procesos que estudiamos. Aunque se trató de protestas sociales coyunturales y espaciadas en el tiempo, ellas significaron una resistencia social que buscaba mantener inmodificables las formas de vida construidas a lo largo del tiempo, tal y como nos lo indicó E. P. Thompson para Europa,⁹ y podrían inscribirse entre las formas de rechazo a las sociedades europeas construidas en América que llevaron a procesos de resistencia, rebeldía, insurgencia,

⁷ Ramos Pérez, Demetrio. Como lo dice... esta visión de los hechos históricos se impone como si además de las diferencias temporales, tuvieran la misma motivación, agregando: “Cierto que de unos y otros casos se da un rasgo de evidente uniformidad: tal resistencia y enfrentamiento a la autoridad. Pero siendo ello común a todo movimiento o revuelta, tal hecho carece de significado por sí solo, pues de otra forma tendríamos que confundir todos los sucesos de un mismo denominador, fuera cual fuera su causa, época y lugar, lo cual sería completamente antihistórico”. En *Entre el Plata y Bogotá. Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978.

⁸ Aguilera, Mario. *Los comuneros: guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985. y Leddy Phelan, John. *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*, Bogotá: Carlos Valencia ed., 1980.

⁹ E. P. Thompson: *Tradicición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica, 1989.

delincuencia, bandidaje o marginalidad.¹⁰ Estas características hicieron que en muchos sitios de la Gobernación de Popayán se establecieran grupos sociales al margen de la sociedad dominante, con autosuficiencia económica y capacidad para competir legal e ilegalmente por los mercados de las zonas mineras y de las ciudades, convirtiéndose en objeto de control por parte de los cabildos locales y del Estado regional que buscaron reprimir las producciones y comercializaciones ilegales de cultivos estancados y por parte de las autoridades metropolitanas que quisieron convertirlas en contribuyentes.¹¹ Estos intentos de vinculación a la sociedad colonial produjeron significativas protestas colectivas y permanentes actos delincuenciales, que llevaron a que los habitantes del campo y de los pequeños poblados fueran vistos como personas al margen de la ley.¹²

Un seguimiento a los registros de protestas colectivas ocurridas en nuestra zona de estudio nos muestra que los levantamientos ocurridos después de las guerras indígenas (1539 -

¹⁰ Miquel, Izard. Consúltase a... "Ensayando rescatar la memoria. Sobre el rechazo a la colonización. Refractarios, rebeldes e insurgentes". En Uribe Urán, Víctor Manuel; y Ortiz, Luis Javier. (Comp.), *Naciones, gentes, territorios. Ensayos de Historia e Historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000. Aguirre, Carlos. *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud. 1821-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993. Hobsbawm, E. J. *Bandidos*. Barcelona: Ariel, 1976. y Hobsbawm, E. J. *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel, 1974. Richard Slatta, (editor), *Bandidos. The Varieties of Latin American Banditry*, New York, Greenwood Press, 1987. y Vanderwood, Paul. "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir". Aguirre, Carlos y Walker, Charles (editores), *Bandoleros, abigeos, montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII - XX*. Lima: Pasado y presente, Instituto de Apoyo Agrario, 1990. Guha, Renahit *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Barcelona: Editorial Crítica, 2002. Scout, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: ed. Txalaparta et al, 2003.

¹¹ Hamnett, Brian R. Puede deducirse del trabajo de... que el control del contrabando fue uno de los motivos de las protestas desarrollados en la década de los 80, pues significaba eliminar formas de vida que tenían una larga tradición. Véase su artículo "Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810 - 1823". En: Archer, Christon I. (editor), *The Wars of Independence in Spanish America*. Wilmington: Jaguar Book on Latin America, 2000; pp. 45 - 46.

¹² Valencia, Alonso *Marginados y "Sepultados en los montes": Insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810 -1830*. Cali: Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2008 y "Dentro de la ley. Fuera de la ley". *Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca. 1830 -1855*. Cali: Universidad del Valle, 2008.

1630)¹³ tuvieron como principales actores a las élites y como motivo los intentos de excluirlas de las instituciones de poder regional;¹⁴ los mestizos sólo iniciaron protestas en el Siglo XVIII cuando eran el sector social demográficamente más importante.¹⁵ Sin embargo, su participación en movimientos sociales con marcados visos políticos sólo aparece a partir de 1743 cuando acompañaron a la élite criolla en una protesta contra las autoridades coloniales y contra los españoles residentes en Cali, en el llamado “motín de los Caicedo”, suscitado por la intervención de las autoridades de la Gobernación de Popayán en el nombramiento de los mandatarios locales. Se prorrumpió en “amenazas, abajos y mueras contra los perros chapetones, al mismo tiempo que con afiladas hachas convertían en pedazos la represiva horca erigida como emblema de la autoridad del Rey”, acto que ha sido calificado como “el más significativo suceso que haya ocurrido en la historia colonial de la antigua provincia de Popayán.”¹⁶

Protestas diferentes realizaron los sectores populares a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la región se vio inmersa en una crisis económica derivada de factores diversos que, por supuesto, afectó más a los terratenientes y mineros que a los campesinos, sobre quienes cayeron nuevas cargas impositivas tales como el cobro individual del estanco de aguardiente en 1765, el que suscitó grandes protestas en Cali, Quibdó y diferentes sitios de la Gobernación, así como en otros lugares del virreinato. Actos graves ocurrieron el 7 de noviembre de 1765 en Cartago, Toro y Anserma, donde los vecinos amenazaron a las autoridades con quemar los edificios de la administración si no se suprimía

¹³ Valencia, Alonso. *Resistencia Indígena a la Colonización Española. Resistencia Indígena Militar en la Gobernación de Popayán*. Cali: Universidad del Valle, Centro Editorial, 1991.

¹⁴ Valencia, Alonso "Las revueltas de los Encomenderos en la Gobernación de Popayán". *Historia y Espacio*, Vol. 14. 1991, Universidad del Valle, Cali; 1991.

¹⁵ Mejía Prado, Eduardo. *Origen del Campesino Vallecaucano*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993; y *Campesinos, poblamiento y conflictos: Valle del Cauca. 1800-1848*. Cali; Centro de Estudios Regionales –Región, Universidad del Valle; 2002.

¹⁶ García V, Demetrio. “Cali en la Independencia de Colombia”, En Molano, Lucas (Comp.). *Proceso y Sinopsis de la Independencia*. Cali: 1960; pp. 298 y ss. A los mismos hechos se refiere Zawadzky, Alfonso. *Ciertos antecedentes raciales en Cali*, Universidad del Valle. pp. 301 y ss.

el estanco.¹⁷ Una protesta diferente fue la llamada “Rebelión de Pardos de Llanogrande”, en 1778, quienes se negaron a pagar su contribución en trabajo para la construcción del camino del Chocó.¹⁸ Igual de importante fue la sublevación antifiscal de los vecinos del Hato de Lemos en 1781, que coincidió con otros movimientos comuneros sucedidos en otros sitios de América.¹⁹

Lo interesante de todos estos movimientos es que terminaron en soluciones negociadas de tal manera que se suprimieron las contribuciones individuales y se mantuvo la contribución colectiva por “encabezamiento” en el caso del estanco del aguardiente, mientras que en el Hato de Lemos la aplicación de los impuestos fue suspendida, como también ocurrió con la orden de enviar los pardos a la construcción del Camino de Anchicayá. Esto enseñó a los sectores pobres que la protesta social era un buen mecanismo para luchar contra los intentos de dominio de las élites y los gobiernos locales y contra las medidas impositivas de las autoridades coloniales, pero también los convenció de la posibilidad de recurrir al Rey para dirimir los conflictos que se presentaban con los que se consideraban representantes de los “malos gobiernos”,²⁰ dándole sustento a la consigna “¡Viva el rey, muera el mal gobierno!”, la misma que habría de guiar la participación de los sectores populares durante los hechos que llevarían a la independencia, tal y como nos lo ha mostrado Jairo Gutiérrez para Pasto.²¹

¹⁷ Mora, Gilma. *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada. Siglo XVIII*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; 1988; pp.175-176. Estudios más amplios sobre el tema son los realizados por Mcfarlane, Anthony “Desórdenes civiles y protestas populares”, *Colombia en el Siglo XIX*. 1999, Bogotá; 1999 y Garrido, Margarita. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

¹⁸ Patiño, Eduardo J.; y Londoño, Miguel A. *La rebelión de Pardos de Llanogrande, 1778*. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia; 1998.

¹⁹ Ubillús, Zoila María; y Feijoo, Germán. "Levantamientos populares coloniales: El Hato de Lemos, 1781", *Región*, N° 5. 1996, .Valencia Ll., Alonso. “La protesta contra los estancos en el Hato de Lemos. Gobernación de Popayán, 1781”. En: Muñoz C., Lydia Inés (editora). *Movimientos comuneros en América, Memorias VI Encuentro Internacional de Historiadores*. Pasto: Guaitarilla, Túquerres y Ospina, 2000.

²⁰ Garrido, Margarita. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1993.

²¹ Gutiérrez Ramos, Jairo. *Los indios de Pasto contra la República*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

Los campesinos de la Gobernación de Popayán y las guerras de Independencia

William Hammet nos dice que la independencia de Popayán tomó desde un comienzo un carácter masivamente popular²², lo que puede ser relativamente cierto, si se acepta que la participación popular no se dio necesariamente del lado insurgente. Por ejemplo, cuando observamos la reacción frente al movimiento de Quito en 1809, destaca que el rechazo a los patriotas incluyó amplios sectores populares, tales como los negros del Valle del Patía y a los indígenas y mestizos de Pasto. Frente a este tema hay tres posiciones: la de Gerardo León Guerrero, quien demuestra que Pasto fue el sitio donde se defendió al Rey con mayor ahínco y donde la resistencia frente al proyecto independentista fue más prolongada, pues duró hasta 1824²³; la de Ramiro Pabón Díaz quien enfrenta esta tesis afirmando que Pasto no luchó por el Rey, en el sentido de una fidelidad sin límites, sino contra la violenta intromisión de los independentistas quiteños primero, vallecaucanos más tarde y bolivarianos después; para este autor es claro que fue la “impolítica” forma de proponer el proyecto republicano lo que llevó a la tenaz resistencia pastusa,²⁴ y por último, la tesis de Jairo Gutiérrez, quien propone que al contrario del protagonismo que reivindicaban algunos miembros de las élites locales por la participación indígena, “los indios fueron capaces de luchar por su propio objetivo de defender los fueros de sus comunidades expresados en las defensas de sus tierras comunales y la supresión o disminución de las formas más chocantes de explotación colonial o discriminación étnica, como el tributo o los servicios personales obligatorios y gratuitos.”²⁵

²² Hammett, Brian R. “Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810 – 1823”, en Archer, Christon (editor). *The Wars of Independence in Spanish America*: Wilmington, Jaguar Book on Latin America, 2000 p. 52.

²³ León Guerrero, Gerardo. *Pasto en la Guerra de Independencia: 1809-1824*, Pasto: s. e., 1994.

²⁴ Pabón Díaz, Ramiro. *La fatídica e incomprendida guerra de Pasto: 1809-1824*. Pasto: s.e., 1995.

²⁵ Gutiérrez Ramos, Jairo. *Los indios de Pasto contra la República*, Bogotá: instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007 p. 206.

A pesar de esto, debemos reconocer que la reacción contraria de los indígenas y mestizos de Pasto frente a la independencia no fue espontánea, fue estimulada por la reacción de las autoridades de Popayán cuando, el 20 de agosto de 1809, se enteraron que en Quito se había establecido un gobierno criollo²⁶ pues el gobernador Miguel Tacón y Rosique no sólo movilizó la “Compañía Fija de Veteranos”, sino que ordenó el reclutamiento de milicias, algo que no se veía desde la rebelión de pardos de Llanogrande. En estas milicias se vincularon muchos negros del Patía y, desde luego, muchos mestizos e indígenas de Popayán y Pasto con los que se derrotó al ejército quiteño que invadió la Gobernación;²⁷ estos negros, mulatos, indígenas y mestizos fueron movilizados, no sólo por lo que significaba la vinculación a las milicias, sino también por el influjo de los frailes y curas quienes, al ponerse al frente del “ejército del Papa”, convencieron a los milicianos de estar defendiendo a “Dios, al Rey y a la Patria”, movilización que duró muy poco tiempo dado la corta duración del gobierno quiteño.

Un nuevo proceso de participación popular se inició luego de los llamados “gritos de independencia” de Cali y Santafé de Bogotá en 1810, cuando en Popayán fracasó el intento por establecer una Junta revolucionaria, debido a que los habitantes pobres de la ciudad apoyaron a las autoridades coloniales. Esta vez la movilización popular se logró por la acción del clero, y por la eliminación del estanco de aguardiente ordenada por consejo que diera el Comisionado Regio Carlos Montúfar, cuando llegó a Popayán enviado por la regencia de Cádiz,²⁸ medida que había

²⁶ Landázuri, Carlos. Respecto al movimiento independentista de Quito, puede consultarse a... “La independencia del Ecuador, (1808 - 1822)”, En: Ayala Mora, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 6, Independencia y período colombiano*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989; y Núñez Sánchez, Jorge. “Ecuador en Colombia”, En: Ayala, Mora, Enrique (editor). *Nueva Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989. También mi artículo: “Élites, burocracia, clero y sectores populares en la Independencia Quiteña (1809-1812)”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 3 (II Semestre, 1992).

²⁷ Castrillón Arboleda, Diego. *Manuel José Castrillón: Biografía y Memorias*, Tomo I, Bogotá: Banco Popular, 1971; p. 25.

²⁸ Hamnett, Brian R. “Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810 - 1823”, En: Archer, Christon (editor). *The Wars of Independence in Spanish America*. Wilmington: Jaguar Book on Latin America, 2000; p. 32.

sido largamente buscada por los habitantes del Sur y había llevado a las protestas antifiscales de Tumaco en 1781 y de Guaitarilla en 1800.

Estas medidas vinieron acompañadas por un mayor reforzamiento militar, pues cada vez aumentaban las posibilidades de un levantamiento general sobre todo en el valle del Cauca. El gobernador sabía que en Cali crecía el entusiasmo por la revolución, que se preparaban milicias y que los franciscanos encabezados por José Joaquín Escobar trataban de entusiasmar a los sectores populares; en estas circunstancias llegó a Cali un cargamento de 1.300 fusiles, municiones, sables y pistolas que había solicitado Tacón a Panamá para reprimir el golpe de Quito; con estas armas se organizó el ejército patriota. En febrero de 1811 las ciudades del Valle -Cali, Caloto, Buga, Toro, Anserma y Cartago organizaron la “Junta de las Ciudades Confederadas del Valle del Cauca”, que resolvió enviar un ejército contra Tacón, a quien derrotaron el 26 de marzo en el sitio de “El infiernillo”, lo que produjo su huida a Pasto y la instalación de una “Junta Gubernativa”.²⁹

El traslado del gobernador a Pasto, fue precedido por los frailes de San Camilo con la misión de movilizar al pueblo pastuso en su apoyo, quienes cumplieron bien su misión al lograr que los habitantes del Patía, casi todos mulatos, se organizaran para enfrentar a los caleños a quienes calificaban de “insurgentes y herejes” y, por lo mismo enemigos de la religión y del rey. Coadyuvó a esta movilización el decreto expedido por Tacón el 24 de marzo, ordenando la reducción del tributo indígena de 4 pesos a 1,³⁰ al que agregó la oferta de libertad de los esclavos que

²⁹ Zawadsky, Alfonso. Para mayores informes acerca de los hechos ocurridos durante esta época consúltese a... *Las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811*. Cali: Centro de Estudios Históricos Santiago de Cali, Gerencia Cultural del Valle del Cauca, 1997.

³⁰ Díaz López, Zamira “El Cauca Grande en el proyecto de construcción de la nación granadina (1832-1858)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras: Vol. VI*. 2001, p. 175 y Hamnett, Brian R. “Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810 - 1823”, en Archer, Christon (editor). *The Wars of Independence in Spanish America*: Wilmington, Jaguar Book on Latin America, 2000; p. 55.

tomaran las armas y la prohibición del tráfico negrero. Además, el incendio del pueblo de Patía, cometido por el comandante patriota Eusebio Borrero, produjo el odio de los negros patianos hacia los blancos del Valle e hizo que el fraile dominico Andrés Sarmiento, organizara una guerrilla que fue imposible de vencer y que asaltó a unos comerciantes que venían de Quito, a quienes mataron y les robaron más de 200.000 pesos. Con este dinero organizaron un ejército que alcanzó el número de 2.500 efectivos que infligió constantes derrotas a los patriotas entre 1811 y 1821.³¹

Entre 1811 y 1814 los cabildos de Cali, Buga, Cartago, Caloto, Toro y Anserma se prepararon para enfrentar la reconquista española, que ya se había dado en forma exitosa en Quito. Fue la resistencia del Sur lo que preocupó al gobierno revolucionario, pues puso al valle del Cauca en una situación de guerra permanente que se expresaba en constantes reclutamientos y en hacer evidente la precaria situación económica en que se encontraba el Estado que se intentaba crear, a lo que se unía la desertión de las tropas, que poco a poco se fue convirtiendo en una constante queja de las autoridades, haciendo evidente la dificultad para mantener un ejército permanente, por lo que se ordenó “que se establezcan las milicias con un número preciso de oficiales para disminuir gastos”.³² La urgencia de la medida se dejó ver casi de inmediato pues, ante la contraofensiva de los españoles, se ordenó la reunión de las milicias mediante un alistamiento general para todos los hombres en edad de 15 hasta 55 años, bajo la pérdida de ciudadanía y exclusión del territorio para quienes no se presentaran, pena de muerte para los que huyeran de los

³¹ Castrillón, Manuel. *Manuel José Castrillón*, pp. 70-83. El tema de la resistencia de los negros y mulatos del Patía a la independencia puede ser consultada en las obras de Francisco U... “Parentesco, Coparentesco y clientelismo en el surgimiento de las guerrillas en el Valle del Patía”. *Historia y Espacio*, N°. 9. 1983, y Colmenares, Germán. *La Independencia. Ensayos de Historia Social*, Bogotá: Colcultura, 1986; y Obando, José María. *De Soldado Realista a Caudillo Republicano*. Bogotá: Banco Popular, 1985; y en *Guerrilla y Sociedad en el Patía*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

³² Archivo Histórico Leonardo Tascón de Buga, (en adelante A.H.L.T.B.) Fondo Cabildo, año 1812, f.163 r - 165r.

combates y para quienes propagaran consignas y noticias en favor de los españoles.³³

El gobierno patriota cayó después de la reconquista realizada por Pablo Morillo y Juan Sámano en 1816, quienes repusieron las autoridades coloniales y encargaron del ejército a Francisco Warleta; además, por orden de Morillo se impuso el llamado “régimen del terror” que llevó a fusilamientos, encarcelamientos, torturas, destierros, y al refugio en los montes y selvas de muchos patriotas.³⁴ A estas formas represivas se agregó el envío de muchos hombres y mujeres de todos los sectores sociales a la construcción del camino de Anchicayá, que comunicaría al Valle del Cauca con el puerto de Buenaventura en el océano Pacífico, buscando disminuir las oportunidades para la rebeldía, al paso que castigaban económicamente a todos los habitantes de campos y ciudades puesto que con sus propios ingresos deberían construir la obra. Igualmente, en aplicación de la “Cédula y Real ordenanza de vagos del 7 de mayo de 1775”, se ordenó castigar, no sólo la vagancia, sino también otros delitos que podían amenazar la tranquilidad del Estado, ordenando reclutamientos para enfrentar los reductos de las fuerzas patriotas que se encontraban dispersas, orden que en muchos casos no se pudo cumplir, pues muchos de los hombres habían huido de las ciudades.

La derrota de los españoles y la resistencia de los indios de Pasto

Con el triunfo de las fuerzas patriotas de Simón Bolívar en Boyacá en 1819 se inició la liberación de la Gobernación de Popayán donde los habitantes del valle del Cauca se mostraron partidarios del nuevo régimen, contrario a lo que ocurrió con los de Popayán y Pasto quienes –como en ocasiones anteriores– mantuvieron su apoyo a los realistas. Esto hizo que el valle del

³³ Archivo Histórico Leonardo Tascón de Buga (A.H.L.T.B), Fondo Cabildo, año 1812, f. 141r - 142v.

³⁴ Véanse las *Memorias* de Castrillón, pp. 127 y ss.

Cauca sufriera nuevas incursiones realistas, que finalizaron el 29 de octubre de 1819 con la batalla de San Juanito, donde unos 1.500 campesinos, mal armados y sin mayor preparación militar derrotaron a los españoles, logrando que las campañas de independencia se trasladaran al Sur y a la Presidencia de Quito.³⁵

Bolívar entendía que sólo una acción combinada por el norte y por el sur permitiría someter a los realistas refugiados en Quito. Un armisticio, negociado a finales de 1820, con el coronel Basilio García y el Obispo Salvador Jiménez, permitió que el Valle y la ciudad de Popayán quedaran en poder de los patriotas y Pasto en el de los realistas.

En 1821 llegó a Cali el general Antonio José de Sucre quien recibió de Bolívar la orden de reclutar miles de esclavos, quienes obtendrían su libertad al finalizar su servicio; la respuesta no fue la que esperaba, pues muchos esclavos huyeron y muchos amos los ocultaron;³⁶ ante esto debió negociar con el coronel Simón Muñoz, la adhesión de las guerrillas patianas al ejército patriota. Finalmente, su expedición salió por Buenaventura hacia Guayaquil el 24 de marzo de 1821, por lo que los realistas consideraron roto el armisticio y reactivaron la guerra.³⁷

Todo esto modificó los planes de Bolívar quien marchó por Popayán, en un plan coordinado que exigía que Sucre atacara a Quito por el Sur; debe anotarse que ya en estos momentos se había logrado que la élite de la ciudad de Popayán apoyara los ejércitos patriotas. Sólo quedaban por vencer las guerrillas de Pasto que no dejaban avanzar a los ejércitos patriotas, a lo que

³⁵ Saavedra Galindo, José Manuel. Respecto a las batallas de la independencia véase... *Colombia libertadora*. Bogotá: Editorial de Cromos, 1924 y Lucio, Manuel José. *Estudios históricos. El independentismo en el Valle del Cauca*. Cali: Imprenta Departamental, 1956; pp. 7 y ss.

³⁶ Véase mi artículo: "Integración de la población negra en las sociedades andinas" En: Enrique Ayala (Editor). *Historia de América Andina*, Tomo V. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Libresa; 2003.

³⁷ Valencia Llano, Alonso. Una ampliación de la campaña de Sucre puede verse en... "Importancia de Antonio José de Sucre en la historia de Colombia". Ayala, Enrique (Editor), *Sucre, soldado y estadista*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 1995.

agregaba que el reclutamiento forzoso de los soldados patriotas dificultaba la campaña, pues huían a la menor oportunidad.

Para Bolívar era prioritario impedir el auxilio entre pastusos y quiteños, dado que había entrado en negociaciones con el dirigente realista José María Obando, que hicieron que muchos patianos se convirtieran en soldados patriotas.³⁸ Gracias a esto la derrota de los pastusos se logró con mucha dificultad en Bomboná, el 7 de abril de 1822, y se abrieron negociaciones con el comandante Basilio García, quien se negaba a someterse a los patriotas esperando auxilios de Quito.³⁹ La situación sólo cambió a partir del 24 de mayo cuando Sucre y José María Córdova auxiliados por guerrillas quiteñas, liberaron la ciudad de Quito con la batalla de Pichincha. Esto facilitó la capitulación de García y del obispo Jiménez de Padilla. Así los patriotas pudieron entrar a Pasto el 8 de junio de 1822; se trató de una negociación con la élite pero no con los sectores populares, tal y como lo reconoció el mismo Bolívar:

[...] estos hombres -decía- son los más tenaces, más obstinados [...] la voluntad del pueblo está contra nosotros, pues habiéndoles leído aquí mi terrible intimación, exclamaban que primero pasarían sobre sus cadáveres, que los españoles los vendían y que preferían morir a ceder [...] Al obispo le hicieron tiros porque aconsejaba la capitulación. El coronel García tuvo que largarse de la ciudad, huyendo de igual persecución. Nuestra División está aquí, y no hace una hora que me ha pedido una guardia de Colombia, por temor de los pastusos. Hasta los niños, con la mayor candidez, dicen *que qué han de hacer, pero que ya son colombianitos*. En este instante me lo está diciendo una niña, pero con mucha gracia.⁴⁰

³⁸ Zuluaga, Francisco. José María Obando. *De soldado realista a caudillo republicano, y Guerrilla y Sociedad en el Patía*. Cali: Universidad del Valle, 1993.

³⁹ Citado por Gutiérrez, "De Tumaco a Pasto", pp. 21-22.

⁴⁰ Archivo de Santander, Tomo VIII, p. 21. Citado por Andrade, *Historia del Ecuador*, parte 2ª, p. 20.

En Pasto se mantenía viva la fidelidad al Rey, circunstancia que aprovecharon el coronel español Benito Bobes y el coronel pastuso Agustín Agualongo⁴¹ para levantar de nuevo los estandartes reales, obligando a un desplazamiento de Sucre quien fue derrotado en el río Guáitara, y sólo pudo llegar a Pasto, el 24 de diciembre de 1822, en medio de crueles acciones que permanecen en la memoria histórica local como “la navidad negra”, que incrementó el odio contra las tropas de Bolívar, y retardó la marcha de los ejércitos patriotas al Perú. La violencia ejercida por las tropas de Sucre, los decretos de Bolívar, y su aplicación por parte de Salom y Flórez, que incluyeron represiones, fusilamientos, asesinatos y conscripciones forzosas, produjeron la generalización de la rebelión encabezada por Agustín Agualongo quien hizo huir a Flórez hacia Popayán obligando al regreso de Bolívar quien derrotó a Agualongo el 17 de julio de 1823 en Ibarra. Bolívar, buscando solucionar definitivamente el problema pastuso, instruyó a Salom:

Marchará Ud. a pacificar la Provincia de Pasto. Destruirá Ud. a todos los bandidos que se han levantado contra la República. Mandará Ud. partidas en todas direcciones, a destruir a estos facciosos. Las familias de todos ellos vendrán a Quito, para destinarlas a Guayaquil. Los hombres que no se presenten para ser expulsados del territorio serán fusilados. Los que se presenten serán expulsados del país y mandados a Guayaquil. No quedarán en Pasto más que las familias mártires por la libertad. Se ofrecerá el territorio a las familias patriotas que lo quieran habitar. Las propiedades privadas de estos pueblos rebeldes, serán aplicadas a beneficio del ejército y del erario nacional. Llame Ud. al Cnel. Flórez para que se haga cargo del gobierno de los Pastos, etc.⁴²

El gobierno de Flórez se caracterizó por abusos y fusilamientos que mantuvieron la provincia permanentemente alterada hasta 1826 cuando José María Obando se hizo cargo del gobierno en

⁴¹ Elías Ortiz, Sergio. Respecto a las luchas de Agualongo, véase en... *Agustín Agualongo y su tiempo*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1958.

⁴² Citado por Andrade, Roberto. *Historia del Ecuador*. Parte 2º, Quito: Corporación Editora Nacional, 1982; p. 135.

Pasto y restableció el respeto a las propiedades de los pastusos dando garantías a la vida de los implicados en las revoluciones. Pero lo más importante es señalar que los patriotas enfrentaron una guerra permanente que fue sostenida con hombres y recursos del Valle del Cauca, situación que se vio agravada debido a que, al mismo tiempo, se buscaba la liberación de los territorios del Perú y de los que más tarde serían Bolivia; así los reclutamientos fueron algo cotidiano, lo mismo que la resistencia de los vallecaucanos a ser reclutados.

CONCLUSIONES

Dadas las visiones que tenemos de la Historia Patria, que se han enfocado solamente al accionar de las élites es difícil proponer conclusiones para el tema de la participación popular en los procesos de independencia del suroccidente colombiano, dada la variedad de sectores participantes y la falta de investigaciones específicas sobre el tema. Sabemos que esta participación se dio inicialmente a favor de las autoridades coloniales de Popayán y Pasto, en lo que intervinieron varios factores: El primero fue la vinculación a las milicias, espacio que había permanecido cerrado desde que la rebelión de pardos de Llanogrande y la rebelión del Hato de Lemos mostró lo peligroso que era armar a “las castas”. El segundo fue el papel movilizador del clero que convenció a muchos indígenas de estar defendiendo al Rey, la religión y la patria, pero sin duda, el tercero debió haber tenido una importancia significativa: la abolición del estanco de aguardiente, que había sido buscado desde mucho tiempo atrás no sólo por los indios de Pasto, sino también por los negros de Barbacoas y Tumaco, lo mismo que por los libres de todos los colores de Cali, Chocó y Cartago. Quizás las motivaciones más importante fueron las que llevaron a que los negros del Patía crearan la más importante forma de resistencia a los proyectos de los esclavistas del Valle del Cauca; en efecto, los patianos –muchos de ellos descendientes de esclavos huidos de la frontera minera del Pacífico y de las haciendas del valle del Cauca- aprovecharon

la propuesta de vincularse a los ejércitos coloniales para lograr su libertad los que eran esclavos o para legalizar su situación los que eran cimarrones. Pero la que más sobresale es la que llevó a que los indígenas de Pasto defendieron unas tradiciones que les permitían conservar sus tierras y sus organizaciones sociales y que se basaban en pactos construidos en el largo plazo con un Rey al que nunca conocieron.

En el caso del Valle del Cauca, la situación fue diferente, pues las grandes mayorías sociales habían creado sociedades marginales a la colonial y, por lo mismo, no acompañaron a los terratenientes en su proyecto político; desde luego, firmes en su marginalidad, tampoco apoyaron a las autoridades coloniales. Esto dejó el proyecto de autonomía política en manos de la élite y sus subalternos, a menudo blancos pobres, esclavos fieles y personal dependiente que no tenía manera de evadir los reclutamientos forzosos o las contribuciones impuestas.

En el caso de los sectores populares que apoyaron a los realistas esa posición se mantuvo hasta después de la llegada de Bolívar cuando los negros patianos negociaron su vinculación al proyecto republicano, mientras que los indios y mestizos de Pasto mantuvieron su resistencia hasta que fueron vencidos después de 1823. Por el contrario, la posición de los libres de todos los colores del valle del Cauca cambió, pues las vicisitudes de la guerra y la represión indiscriminada aplicada por las tropas realistas, los fue acercando al proyecto republicano, hasta el punto de que ellos libraron las batallas definitivas para expulsar a los españoles. Esta posición pro independentista se mantuvo únicamente hasta la liberación del territorio, cuando pretendieron reconstruir los espacios de libertad de los cuales habían gozado durante el período colonial, lo cual lograron al huir a los montes para evitar las conscripciones y contribuciones forzosas, aunque grandes contingentes humanos fueron llevados a la guerra que se libraba en los lejanos territorios de Quito y del Perú. La reacción no se hizo esperar y afloró en forma de movimientos sociales violentos que se resumen en la consigna “¡Mueran los blancos y

los ricos!” que marcó el inicio de procesos de confrontación social que aflorarían a lo largo del Siglo XIX.

Una síntesis de las consecuencias de la participación de los sectores populares en la independencia podría ser la siguiente:

La transformación de muchos de ellos en soldados para las guerras de Pasto, Quito y Perú, la que muchos resistieron refugiándose en los montes donde reconstruyeron sus tradicionales formas de vida en una permanente confrontación las élites y el Estado republicano. Los que no pudieron alcanzar la marginalidad, terminaron convertidos en contribuyentes del nuevo estado, algo que no había podido lograr el colonial, paso previo a su conversión en ciudadanos de la república, con derechos y obligaciones, que los convirtió en electores y elegibles y, en algunas ocasiones, en funcionarios públicos.

Quizás lo más destacado es que lo referente a los esclavos que se vincularon a los ejércitos ante la promesa de libertad que les hicieran las autoridades coloniales y republicanas, promesas que en la mayoría de los casos no cumplieron, por lo que muchos de ellos aprovecharon la inestabilidad política para huir, pasando a engrosar el conjunto de sociedades libres cuya incorporación a la república fue extremadamente lenta.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín Agualongo y su tiempo. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1958.

Aguirre, Carlos. *Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud 1821-1854*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993.

Aguilera, Mario. *Los comuneros: guerra social y lucha anticolonial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1985.

- Andrade, Roberto. *Historia del Ecuador parte 2*, Quito: Corporación Editora Nacional, 1982.
- Castrillón Arboleda, Diego; y Castrillón, Manuel José. *Biografía y Memorias, Tomo I*. Bogotá: Banco Popular, 1971.
- Colmenares, Germán: *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del Siglo XIX*, Tercer Mundo Ed. 1997.
- Colmenares, Germán. *La Independencia. Ensayos de Historia Social*, Bogotá, Colcultura, 1986.
- Díaz López, Zamira “El Cauca Grande en el proyecto de construcción de la nación granadina (1832-1858)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*: N° VI. 2001.
- Garrido, Margarita. *Reclamos y representaciones. Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*. Bogotá: Banco de la República, 1993.
- Guha, Renahit. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Editorial Crítica, 2002.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. *Los indios de Pasto contra la República*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.
- Hamnett, Brian R. “Popular Insurrection and Royalist Reaction: Colombian Regions, 1810 – 1823”, en Archer, Christon (editor). *The Wars of Independence in Spanish America*: Wilmington, Jaguar Book on Latin America, 2000.
- Hobsbawm, E. J. “Bandidos, Rebeldes primitivos”, Barcelona, Ariel; y Richard Slatta, (editor), *Bandidos. The Varieties of Latin American Banditry*, New York: Greenwood Press, 1987.

- Izard, Miquel. “Creación, Poder y Pasado”, *Relaciones sociales e identidades en América*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 2004.
- Landázuri, Carlos. “La independencia del Ecuador, (1808 – 1822)”, En: Ayala Mora, Enrique (editor), *Nueva Historia del Ecuador, Volumen 6, Independencia y período colombiano*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.
- Leddy Phelan, John: *El pueblo y el rey. La revolución comunera en Colombia, 1781*. Bogotá: Carlos Valencia ed., 1980.
- León Guerrero, Gerardo. *Pasto en la Guerra de Independencia: 1809-1824*, Pasto, s. e., 1994.
- Lleras, Cristina. “Mis primeros 200 años. Los públicos y la celebración del Bicentenario en Colombia”. En Soasti, Guadalupe (Compiladora), *Política, participación y ciudadanía en el proceso de independencias en la América Andina*. Quito: Konrad Adenauer Stiftung.
- Mcfarlane, Anthony. “Desórdenes civiles y protestas populares”. *Colombia en el Siglo XIX*, Bogotá; 1999.
- Mora, Gilma. *Aguardiente y conflictos sociales en la Nueva Granada. Siglo XVIII*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988.
- Núñez Sánchez, Jorge. “Ecuador en Colombia”, En: *Revista Ecuatoriana de Historia*, N° 3 (II Semestre, 1992).
- Obando, José María. *De Soldado Realista a Caudillo Republicano*, Bogotá, Banco Popular, 1985.
- Ortiz, Sergio Elías. *Agustín Agualongo y su tiempo*, Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1958.

- Pabón Díaz, Ramiro. *La fatídica e incomprendida guerra de Pasto 1809-1824*. Pasto: Pasto, s.e., 1995.
- Patiño, Eduardo J. y Londoño, Miguel A. *La rebelión de Pardos de Llanogrande, 1778*. Cali: Universidad del Valle, Departamento de Historia, 1998.
- Paúl, Vanderwood. "El bandidaje en el siglo XIX: una forma de subsistir". Aguirre, Carlos; y Walker, Charles (editores), *Bandoleros, abigeos, montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII - XX*, Pasado y presente, Instituto de Apoyo Agrario, 1990, Lima.
- Ramos Pérez, Demetrio. *Entre el Plata y Bogotá. Cuatro claves de la emancipación ecuatoriana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1978.
- Scout, James C. *Los dominados y el arte de la resistencia*, Tafalla: Ed. Txalaparta et al, 2003.
- Thompson, E. P. *Tradicón, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona: Editorial Crítica, 1989.
- Ubillús, Zoila María, y Feijoo, Germán. Levantamientos populares coloniales: *El Hato de Lemos, 1781, Región, N° 5* 1996.
- Uribe Urán, Víctor Manuel. *Vidas honorables. Abogados, familia y política en Colombia. 1780 - 1850*. Medellín: Universidad Eafit, Banco de la República, 2008.
- Uribe Urán, Víctor Manuel; y Ortiz, Luís Javier. *Naciones, gentes, territorios. Ensayos de Historia e Historiografía comparada de América Latina y el Caribe*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2000.

- Valencia Llano, Alonso. “La protesta contra los estancos en el Hato de Lemos. Gobernación de Popayán, 1781”, En: Muñoz C., Lydia Inés (editora). *Movimientos comuneros en América, Memorias VI Encuentro Internacional de Historiadores*. Pasto: Guaitarilla, Túquerres y Ospina, 2000.
- Valencia, Alonso. Marginados y “Sepultados en los montes”: Insurgencia social en el valle del río Cauca, 1810 -1830, Cali, Programa Editorial de la Universidad del Valle, 2008 y “Dentro de la ley. Fuera de la ley”. Resistencias sociales y políticas en el valle del río Cauca. 1830 -1855. Cali: Universidad del Valle, 2008.
- Valencia, Alonso. “Integración de la población negra en las sociedades andinas” En: Ayala, Enrique (Editor). *Historia de América Andina, Tomo V*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Libresa, 2003.
- Valencia Llano, Alonso. “Importancia de Antonio José de Sucre en la historia de Colombia”, En: Ayala, Enrique (Editor), *Sucre, soldado y estadista*, Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 1995.
- Zawadsky, Alfonso. *Las ciudades confederadas del Valle del Cauca en 1811*, Cali: Centro de Estudios Históricos Santiago de Cali, Gerencia Cultural del Valle del Cauca, 1997.
- Zuluaga, Francisco. José María Obando. *De soldado realista a caudillo republicano, y Guerrilla y Sociedad en el Patía*. Cali: Universidad del Valle, 1993

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Histórico Leonardo Tascón de Buga, (en adelante A.H.L.T.B.) Fondo Cabildo, año 1812, f.163 r - 165r.
- (A.H.L.T.B), Fondo Cabildo, año 1812, f. 141r - 142v.

Archivo de Santander, Tomo VIII, p. 21. Citado por Andrade,
Historia del Ecuador, parte 2^a

Archivo de Santander, *Historia del Ecuador*, parte 2, Tomo VIII.

Restrepo, José Manuel. *Historia de la Revolución en Colombia*.
Medellín: Ed. Bedout, 1969.